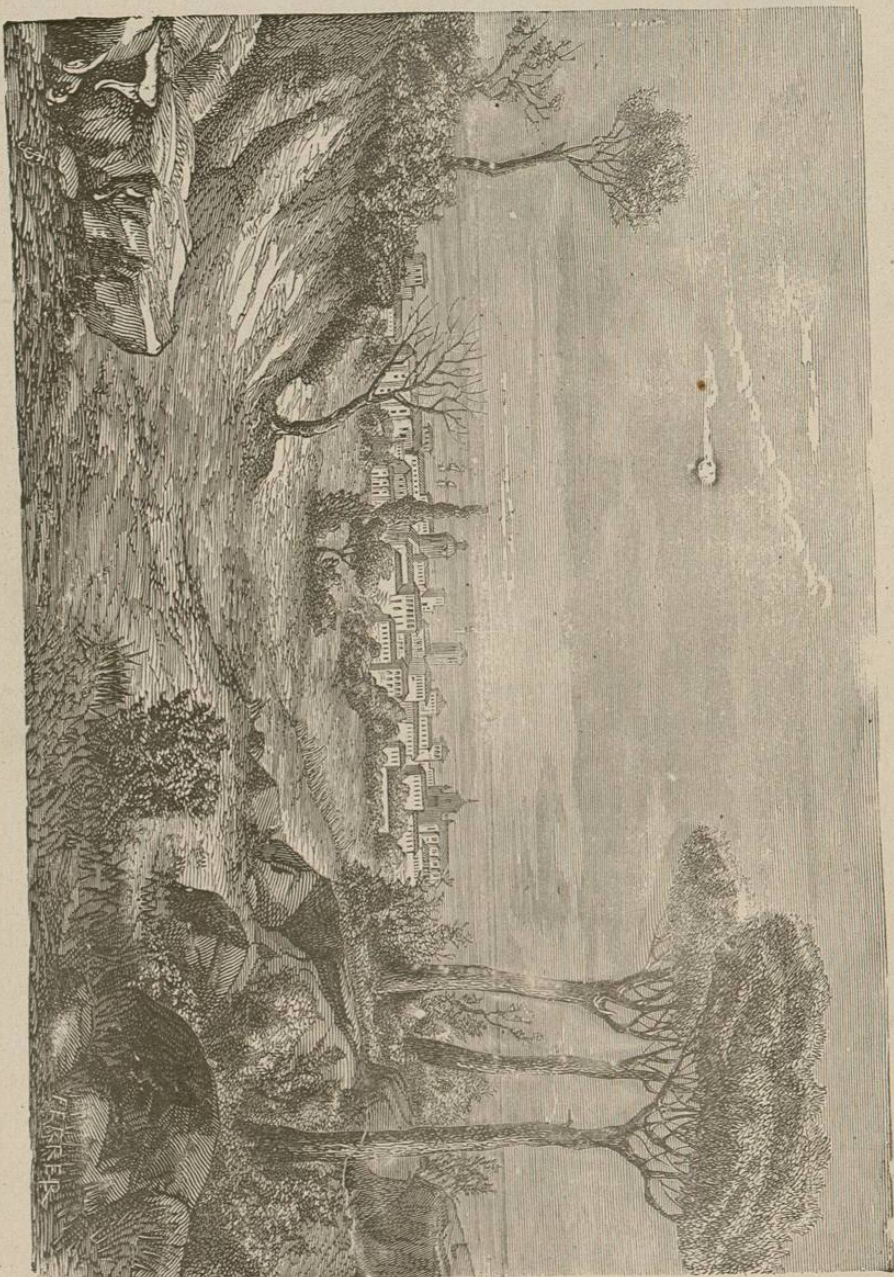


SINIGAGLIA, PATRIA DE PIO IX.



## CAPÍTULO II.

### PATRIA, FAMILIA Y NACIMIENTO DE PIO IX.

En el litoral del Adriático se encuentra Sinigaglia, una de las hermosas y pequeñas villas de la Italia, que si no es notable por alguno de los renombrados monumentos que immortalizan varios lugares de aquel país, tan rico en bellas artes, obtendrá justa celebridad por haber sido la cuna de Pio IX.

No es derecho exclusivo de las playas pintorescas crear y engrandecer corazones magnánimos y fecundar imaginaciones privilegiadas; pero indudablemente al arrullo de las olas se han formado gran parte de las notabilidades sociales.

Al través de la aparente monotonía de las aguas congregadas, presenta el mar algo de inmenso é imponente que ayuda á sublimar el espíritu, inspirado de continuo por la agilidad y sutileza de sus incansables oleadas.

En el horizonte ilimitado que el mar ofrece á la observacion atenta encuentra el alma campo vastísimo, fecundo en elementos siempre nuevos para enriquecerse; delicadas armonías con que constituir un himno de eterna admiracion al universo y al Autor de sus embelesantes prodigios.

Pio IX no es el único varon eminente que ha tenido su cuna en las orillas del Adriático; la Iglesia conserva gratos recuerdos de algunos de sus notables príncipes que recibieron las primeras impresiones de su niñez envueltas en la brisa de aquellas aguas en que baña sus mármóreos piés Venecia, la elegante reina de las ciudades.

En las riberas del Adriático está la cuna del cardenal Leandro de la Motte, célebre en el campo de las letras griegas y latinas en su mocedad; honrado en su juventud por varios monarcas de Europa y glorificado por la enérgica y victoriosa controversia sostenida en la dieta de Worms con Lutero y con Erasmo, caudillos de la Reforma. Paulo III le honró con el birrete carde-



nalicio, y la historia eclesiástica conserva su nombre orleado con la memoria de su talento, de su valor y de su fe.

Junto á aquellas aguas vió la primera luz el cardenal Balaffi, que ha legado á la controversia católica trabajos tan sólidos como su tratado de la *Unidad de la especie humana*, el de la *Demostracion de la verdad de la Iglesia católica* por la caridad que ella *ejerce*, y producciones crítico-históricas de la importancia de *La América española bajo el punto de vista religioso*. Las iglesias americanas del Sur le deben la conservacion de la paz y de gran parte de sus intereses.

El Adriático vió asimismo la cuna del cardenal Brancadoro, que ocupa privilegiado lugar entre los apologeticos cristianos, y la del cardenal Bernetti, uno de los diplomáticos mas eminentes del siglo, á cuyo talento y prudencia Pio VII confió las mas delicadas misiones en Viena, Petersburgo y París, durante el difícil período de la reconstitucion del órden social. Secretario de Leon XII y de Gregorio XVI, influyó oportunamente en los graves asuntos que caracterizaron á ambos pontificados. Compañero de destierro de Pio VII y de Pio IX, su nombre ha pasado á la historia lleno de bendiciones.

Cuna fueron aquellas playas del cardenal Decio Azolini, secretario de Estado de los papas Inocencio X y Clemente IX, personaje influyente en los interesantes sucesos de aquel período histórico. Hombre de confianza de Alejandro VII, recibió la mision delicada de dirigir á la célebre hija del gran Gustavo Adolfo, Cristina, la ex-reina de Suecia.

Junto al Adriático nació el cardenal De Angelis, que ha merecido por su saber y valor presidir las santas sesiones del Concilio Vaticano.

Estas y otras muchas notabilidades eclesiásticas vieron la luz en el Adriático litoral, que hoy motivadamente se envanece de haber saludado á su venida al mundo al niño Mastai Ferretti.

La ciudad de Sinigaglia, situada en el antiguo ducado de Urbino, pertenece á una de las legaciones pontificias hoy usurpadas por Víctor Manuel: llámase Sinigaglia de *sene gallica*, que así fue llamada en un principio, pues no cabe duda que es galo el origen de aquella poblacion, compuesta hoy de tres á cuatro mil habitantes. Sinigaglia, y los pueblos de su categoría que en aquellas regiones se hallan situados, disfrutan de una tranquilidad natural, criminalmente perturbada por los ambiciosos que recorren los mas recónditos puntos de las naciones para arrojar hasta de ellos la paz, este don del cielo sin el que es imposible disfrutar sinceramente de los goces de la tierra.

Los naturales de aquellos tranquilos países viven á la sombra de sus gloriosas tradiciones, venerando su historia personificada en algunas familias que se hicieron célebres ya de antiguo por su no desmentida devocion á las verdaderas grandezas de la patria.

Á fines del siglo XIV la familia Mastai dejó la villa de Crema, en la Lombardia, y vino á establecerse en Sinigaglia, cuyo pueblo no tardó en experimentar la preciosa adquisicion que le habia deparado el cielo, pues la generosidad de sentimientos y la edificacion de costumbres de la familia Mastai fueron cualidades inmediatamente conocidas y experimentadas.

Sinigaglia dispensó á los individuos de la familia Mastai pruebas de alta y reiterada confianza, procurando que en sus manos estuviera el régimen ó gobierno de su pueblo: fueron tantas y tan diversas las ocasiones que algun individuo de aquella familia empuñó la vara del primer magistrado de Sini-

gaglia, que llegó á ser proverbio popular el que: *el gobierno de Sinigaglia estaba vinculado en la casa de Mastai*.

El duque de Parma y de Placencia, príncipe Farnesio, en vista de los continuos y eminentes servicios prestados por los Mastai á la Italia entera, les concedió el título condal; el nombre Ferretti fue unido al de Mastai á consecuencia de un convenio celebrado con el último descendiente de la familia que con aquel nombre se distinguia.

El niño *Juan María Mastai*, hoy Pio IX, nació el día 13 de mayo de 1792. Su padre el conde Jerónimo Mastai Ferretti era gobernador de Sinigaglia, y su tío Andrés Mastai ocupaba la silla episcopal de Pésaro.

Segun de estos ciertos datos se deduce, distinguida es la casa de los Mastai, y por tanto noble la cuna en que se meció nuestro egregio niño.

La fe religiosa y la gloria social salieron al encuentro del niño que el cielo enviaba para que en su corazon tuviera un dia santuario de refugio la nobleza de sentimientos ultrajada y la dignidad de los creyentes escarnecida.

Dios preparó al alma de *Juan María* una atmósfera correspondiente á sus tendencias privilegiadas; rodeóle de las circunstancias mas propicias para que el carácter típico de dignidad, de finura, de bondad, de virtud, que el mundo reconoce en él, encontrara abundantes elementos para formarse y desarrollarse.

Las tradiciones de la familia, las circunstancias del tiempo, la índole de las personas que le rodeaban, todo conspiró á imprimir en su fisonomía moral el conjunto de grandezas que le hacen admirable.

Y como si el Señor quisiera que ya desde su entrada en la Iglesia el tierno niño fuese distinguido con especiales muestras de predileccion, y sus pasos dejaran marcada en su huella el sello de una piedad comunicada, inspiró á sus padrinos dos nombres para imponerle, que resumen el secreto de su larga y extraordinaria vida.

*Juan María* fue llamado en la pila bautismal: *Juan*, el discípulo del amor, el alma simpática, el apóstol predilecto de JESUCRISTO, el evangelista de su divinidad, el hombre del corazon virginal y de la imaginacion angélica; el genio sagrado que mereció leer á la luz de la sabiduría la frase mas sublime que sobre el principio del Verbo se ha escrito, y que acertó á pintar el cuadro mas imponente sobre el fin del mundo exhibido á la humanidad meditabunda; *Juan*, el discípulo, el genio, el apóstol, el evangelista, el santo que plugo á la Providencia premiar con una longevidad en el Evangelio anunciada. *María*, la Madre de JESUCRISTO, la Reina del mundo que, glorificada bajo todas las formas y dictados por las generaciones cristianas, debia recibir de los labios del niño que con su nombre era llamado el título cuya gloria supera á la gloria de los demás títulos.

Juan y María, los nombres de los dos personajes escogidos por Jesús para representar á la Iglesia en el período mas amargo de la redencion. Bajo la égida de ambas invocaciones emprendió el niño Mastai su peregrinacion cristiana.

Todo empezó en él á respirar cariño, suavidad, mansedumbre, ternura, pureza; todo hacia prometer que la virtud obtendria en el alma que bajo tan santos auspicios se regeneraba un templo lleno de dignidad y de vida.

La condesa Mastai Ferretti era una de aquellas señoras que no se contentan con haber dado al mundo un nuevo ser: sabia que la mision de la ma-



dre empieza especialmente cuando el hijo aparece en sus brazos; sabia que entonces y sin tardanza el soplo creador del espíritu maternal debe infundirse en el alma que delicado cuerpo cobija, para desde aquellos momentos primeros rodearla de un aire religioso que insensiblemente eleve y en ella dispierte las aspiraciones á lo divino.

Graves fueron las sensaciones recibidas por la Condesa al verse madre de un infante en aquellos dias en que, trastornadas las bases del orden social y librada la sangrienta batalla á la Iglesia, asomaban en lontananza las nubes siniestras que ennegrecen el firmamento actual, que entonces era el horizonte del porvenir.

Al ser vivamente felicitada por una dama á causa del nuevo hijo que el cielo acababa de darle: «Gracias, amiga, le contestó; pero ¡ay! ¿no debemos «fundadamente temer la llegada de aquellos dias en que dirán las madres: «*Bienaventuradas las entrañas que no concibieron?* Andan las cosas por un camino tan dado á vicisitudes, que en verdad anégaseme el gozo que naturalmente siente mi corazón, al pensar las dificultades que este niño habrá de «vencer para salvar la integridad de sentimientos que recibe como el mas precioso legado de nuestra casa.»

¡Sólidas consideraciones, las mas dignas de una madre que comprende las azarosas circunstancias en que coloca al mundo un hijo!

Hay crisis sociales, y una de ellas era el año 1792, en que nació el niño Mastai Ferretti, en que la mujer que medita el ser de nuevo madre no puede menos de pensar y de decir: Señor, verdad es que acabas de aumentar la gente, pero no has hecho crecer la alegría (1).

La reseña de la situación del mundo en aquellos años justifica nuestros conceptos.

Los ilustres padres de *Juan María* le ofrecieron vivamente bajo la protección del cielo, que se complació en derramar con abundancia sobrenaturales bendiciones en su espíritu.

La situación europea iba agravándose; la santa religion de JESUCRISTO cada dia era con mas furor combatida, y los hombres que, gracias á una tradición gloriosa, ocupaban los puestos mas visibles de la sociedad, eran blanco de los odios y amenazas de las turbas desenfrenadas.

La zozobra se habia apoderado de la familia Mastai, porque los títulos de nobleza que la distinguían eran otros tantos incitativos al furor popular; por otra parte, el ocupar la silla de Pésaro un hijo de la casa, hacia completamente solidarios los destinos de la casa Mastai y las persecuciones anunciadas á la Iglesia italiana.

El niño *Juan María* se acostumbró á ver en los ojos de la Condesa su madre brillar dos lágrimas, verdaderas perlas arrancadas de la fe, de que su corazón era preciosa mina.

Los tiernos cantos que oyó en su cuna el preclaro infante venían acompañados del llanto de la piedad; arrobadora armonía que ha conseguido sublimar los mas empedernidos espíritus, y que en nuestro caso logró templar de tal manera el alma del niño que lo escuchaba, que ya salió de la cuna familiarizado con el sufrimiento religioso, y preparado para obtener la gloriosa inflexibilidad que ha desconcertado el ímpetu de los mismos huracanes.

Cuando la Italia fue invadida por las huestes de la revolución, que habia

(1) *Multiplicasti gentem, sed non magnificasti lætittam.*

tenido la osadía de declarar caducada la soberanía de Dios, salió de todos los corazones adictos á la Iglesia un grito de consternación.

Depositaria de la Cátedra de san Pedro, la Italia católica temia lo que era lógico sucediera, atendidos los principios proclamados y el carácter de las personas dominantes.

Los que habian convertido el trono de san Luis en cadalso eran capaces de convertir en cadalso la silla de san Pedro, ya regada con la sangre de tantos pontífices.

Esta idea, que tan fácilmente podia transformarse en hecho, preocupaba á todos los católicos y les impulsaba á orar.

Transformáronse en templos los hogares, y cada corazón creyente fue un verdadero altar del que se elevaba el incienso de los deseos mas santos.

La persecución, que por decreto de la Providencia estaba permitido habia de llegar, en efecto llegó; pero la plegaria universal y espontánea de los italianos ¿no acertó su tiempo? ¿no disminuyó su intensidad? ¿no suavizó su crudeza?

Todo indicaba que las ruinas serian inmensas é innumerables las víctimas; todo hacia presumir que el pueblo predilecto de Dios, el pueblo romano, empezaria un cautiverio mas duradero que el de los hijos de Israel en Babilonia. Verdad es que hubo cautiverio, y víctimas, y una víctima santísima entre los santos; pero el Oriente no tardó en soplar, y el sol alegró los corazones mas presto de lo que esperaban.

Al nacer el niño Juan María Mastai gobernaba la Iglesia de Dios el Padre santo

#### Pio VI

Y formaban parte del sagrado colegio apostólico los eminentísimos señores cardenales

#### Creados por Clemente XIII:

Cárlos Pezzonilo,—italiano.  
Francisco Joaquin de Pierre de Bernis,—francés.  
Andrés Corsini,—italiano.  
María Antonio Colonna,—romano.  
Cristóbal de Migaizz,—austríaco.  
Vidal Borromeo,—austríaco.  
Francisco Carafa di Trajecto,—napolitano.  
Francisco Javier de Zelada,—romano.

#### Creados por Pio VI:

Francisco María Banditi,—italiano.  
Leonardo Antonelli,—italiano.  
Luis Valentin Gonzaga,—austríaco.  
Juan Archinto,—austríaco.  
Angel María Tunini,—austríaco.  
Guy Calcagnini,—italiano.  
Andrés Gioannetti,—italiano.  
Bernardino Honorati,—italiano.  
Gregorio Salviati,—romano.



Guillermo Pallotta,—italiano.  
Jacinto Gerdil,—italiano.  
Vicente María Altieri,—romano.  
Domingo de La Rochefoucauld,—francés.  
Juan Enrique de Frankenberg,—belga.  
José Bathyán,—austriaco.  
Cárlos José Flipote de Martiniana,—italiano.  
Luis René Eduardo de Rohan,—francés.  
Alejandro Mattei,—romano.  
Francisco Herzun de Harras,—austriaco.  
Pablo Francisco Antumori,—romano.  
José Capace Zurlo,—napolitano.  
Rainiero Tinochetti,—italiano.  
Juan Andrés Archetti,—italiano.  
José Garampi,—italiano.  
Nicolás Colonna di Strigliana,—napolitano.  
Francisco Carrara,—siciliano.  
Fernando María Spinelli,—napolitano.  
José Doria Pamphili,—italiano.  
Vicente Banuzzi,—italiano.  
Cárlos Bellisomi,—austriaco.  
Gregorio Bernabé Chiaramonti (después Pio VII),—italiano.  
Mucio Gallo,—italiano.  
Cárlos Sivizzani,—italiano.  
Antonio María Doria Pamphili,—italiano.  
Romualdo Braschi Onesti,—italiano.  
Felipe Carandini,—italiano.  
José Francisco de Mendoza,—portugués.  
Antonio de Senmanat y Castilla,—español.  
Francisco Antonio de Lorenzana,—español.  
Víctor María Baltasar-Gaetan Costa de Arignano,—italiano.  
Ignacio Busca,—italiano.  
Felipe Campanelli,—italiano.  
Luis José de Saval de Montmorency,—francés.  
José Francisco di Aversperga,—austriaco.  
Esteban Borgia,—italiano.  
Tomás Antici,—italiano.  
Luis Flangini,—italiano.  
Fabricio Rufo,—napolitano.  
Juan Bautista Caprara,—italiano.  
La iglesia de Sinigaglia era regida por el obispo Bernardino Honorati, que contaba á la sazón sesenta y ocho años de edad; Pio VI le habia concedido el capelo cardenalicio en 1777.





EL NIÑO MASTAI ORANDO CON SU MADRE POR PIO VI.

### CAPÍTULO III.

#### RELACIONES DEL NIÑO JUAN MARÍA MASTAI

CON EL SUMO PONTÍFICE PIO VI.

EXTRAÑO á primera vista parecerá el título que á este capítulo damos. Habiendo nacido el niño *Juan María* en el año 1792, y fallecido en 1799 Pio VI, ¿qué clase de relaciones podia tener con Su Santidad un niño de siete años? Sin embargo, las tuvo, y muy íntimas y muy eficaces.

La Condesa su madre, que por las indicaciones que llevamos hechas puede conocerse que era una de las mujeres mas piadosas, puso en relacion continua á su buen hijo con el Padre Santo; elevó el tierno corazon de *Juan María*, le hizo comprender las desgracias que sufría el representante de JESUCRISTO, las persecuciones de que era blanco; su inocencia y el negro crimen y horrendo pecado que sus perseguidores cometian; describíale los repugnantes episodios de la terrible tragedia que se representaba en el seno de la sociedad cristiana, y así iba suscitando en el alma exquisita de su hijo el interés respecto á todo lo que se referia á la sagrada persona de Pio VI.

La Condesa convenció al niño de la necesidad imprescindible de orar, porque, le decia, es la oracion un arma que está bien en toda mano, y que todo corazon lleno de fe sabe esgrimir con éxito. «Únete, hijo mio, proseguia la Condesa, únete al Padre Santo por medio de la simpatía mas profunda, y sé soldado de su causa, apoyándole por medio de la oracion. Mira que los niños pueden mucho delante de Dios, si son buenos; prométeme que ni un solo dia pasará sin que gratuitamente ruegues conmigo por el Papa; ¿no es verdad que me prometes hacerlo así, hijo mio?»

«¡Oh sí, madre, contestaba el hijo, yo os lo prometo!»

Todas las mañanas *Juan María* se postraba al lado de su madre ante una devota imagen para ofrecer á Dios las potencias de su alma y los sentidos de